EL VERDADERO DISCÍPULO DE CRISTO

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia en la misa del 26º domingo durante el año (1 de octubre de 2006)

1. Dos domingos que no nos vemos. El domingo 17, -uds. lo sabían-, estaba en La Rioja, acompañando al nuevo Obispo. Y el 24, salía de una operación, con éxito feliz, a Dios gracias. Pero lo que de veras ahora nos importa es encontrarnos juntos en torno a la Palabra de Dios, y saborearla para alimento espiritual de la semana.

2. La Palabra de este domingo, tomada de San Marcos 9,38-48, gira en torno a un eje que podríamos llamar: "el verdadero discípulo de Cristo". Y en él podemos distinguir tres aspectos: 1°) el discípulo verdadero es el que está unido a Jesús con el corazón, no importa su condición, así, a primera vista, no estuviese en el seno visible de la Iglesia; 2°) el discípulo es de un valor tan grande que nada que se haga en su favor quedará sin recompensa; 3°) la peor desgracia es dañar a uno que sea verdadero discípulo de Cristo.

I. NO EXCLUIR A NADIE DEL REBAÑO DE CRISTO

3. Es llamativo que el apóstol Juan, a quien nosotros imaginamos tan dulce y simpático, pretenda excluir del número de los seguidores de Cristo a uno que vive y obra en su nombre, pero que no adopta el estilo de vida de los Doce: *"Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios, en tu Nombre, y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros" (v.38).* En otra ocasión, cuando los samaritanos le impidieron a Jesús pasar por su territorio porque iba a Jerusalén, este mismo apóstol se acercó a Jesús, con su hermano Santiago, para decirle: *"Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?" (Lc 9,54).* La misma actitud de exclusión observamos en la primera lectura, cuando Josué pretendió que dos ancianos, que habían recibido el espíritu de Moisés, no profetizasen porque no habían estado en la carpa en el momento de la efusión del espíritu (cf Num 11,26-29).

4. El Evangelio no es benigno con los apóstoles, no oculta sus defectos, los desnuda. De esta manera nos ayuda a nosotros, cristianos practicantes, a descubrir cuán lejos estamos todavía de ser verdaderos discípulos de Cristo. Como el apóstol Juan, tampoco nosotros tenemos plenamente los sentimientos y actitudes de Cristo. Nos falta un largo camino por recorrer.

No es para descorazonarnos. Es para ser realistas y sanamente optimistas. ¿Puede haber algo más hermoso mientras estamos en este mundo que querer ser cada día más discípulo del Maestro, hasta que un día nos encontremos con él en el abrazo final?

5. Conviene que, delante del Señor, analicemos las formas de exclusión que practicamos. Uds. háganlo desde su experiencia personal. Yo me voy a referir brevemente a dos formas de exclusión que he detectado en mi experiencia pastoral. Confío que no existan en esta Parroquia. Pero como también en la Iglesia vale la ley de los vasos comunicantes: lo que sucede en una parroquia o diócesis, sucede pronto en la vecina. Son formas de exclusión aparentemente pequeñas, pero de gran resonancia.

La primera es el caso de personas separadas, que NO se han vuelto a casar, a quienes sin embargo se les impide comulgar. A veces me ha sucedido este diálogo: *"¿Tu marido (tu mujer) vive?". "Sí". "¿Te juntaste con otra persona? "No, observo castidad perfecta". "¿Quién te dijo que no podés comulgar?" "La catequista de mi nena me dijo que no podía"; o "en el Colegio de mi hijo le dijeron".* Esta forma de exclusión es a todas luces contraria a las normas de la Iglesia.

La segunda forma de exclusión se da en la Catequesis familiar. Es muy deseable que los padres participen de las reuniones correspondientes. Pero no hay derecho a excluir a ningún chico de la Catequesis porque sus padres no siempre vienen, o no pueden, o no quieren participar. La primera madre espiritual de los chicos es la Iglesia que un día los regeneró en el Bautismo. Ésta no puede abandonar a sus hijos porque sus padres biológicos no cumplan con su deber de educarlos en la fe. El estilo pastoral que castigaba a los padres en los hijos terminó muchos siglos antes de Cristo, con el profeta Ezequiel. Desde entonces, cada uno es responsable de sus propios actos, y uno no tiene por qué pagar por los pecados ajenos: *"¿Por qué andan repitiendo este refrán en la tierra de Israel: 'Los padres comieron uva verde y los hijos sufren la dentera'? Juro por mi vida – oráculo del Señor – que ustedes nunca más dirán este refrán en Israel. Porque todas las vidas me pertenecen, tanto la del padre como la del hijo: la persona que peca, esa morirá" (Ez 18,1-4),* y no otra.

II. EL VALOR INAPRECIABLE DE TODO CRISTIANO

6. En la lectura de hoy, una frase de Jesús es tocante: *"Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo" (v. 41).* Todo ser humano tiene un valor infinito. Y si es cristiano, le añade un plus incalculable. En estos días pasados en la clínica San Camilo, contemplaba a las enfermeras y mucamas que me atendían. Todas tienen sus problemas; todas tienen que atender a sus hijos, a sus maridos, a sus padres. Pero en el trabajo, dejan de lado sus preocupaciones, y en ese momento vos sós su hijo, su marido, su padre. ¡Benditas mujeres! Seguro que no estudiaron la Biblia como yo, pero bien quisiera yo tratar a mi prójimo, y más si es un cristiano, como ellas me trataron a mí. *"No quedará sin recompensa":* lo dice Jesús. Y no sabían que yo era obispo. Me trataron bien porque tratan bien. Para pensarlo: ¿cómo nos tratamos en la Iglesia?

III. ¡CUIDADO CON MALTRATAR AL PRÓJIMO!

7. *"Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello un a piedra de moler y lo arrojaran al mar" (v. 42).* Esta frase de Jesús, que en la Argentina es capaz de suscitar lecturas histéricas, está dirigida primeramente a la comunidad cristiana. Y es de gran actualidad. En la primitiva comunidad de Corinto, los cristianos cultos se mofaban de los sencillos. Éstos últimos no compraban carne en el mercado por temor de que hubiesen sido inmoladas a los ídolos. Los primeros, en cambio, comían tranquilamente, pero haciendo alarde de su saber religioso y burlándose de los otros. Pues decían: "Los ídolos tienen existencia sólo aparente. No pueden, por tanto, manchar la carne de animales creados por Dios". Tenían razón en su razonamiento. Pero no la tenían en el modo de maltratar al prójimo. Por ello San Pablo sentencia: *"Así, tú que tienes el debido conocimiento, haces perecer al débil, ¡ese hermano por quien Cristo murió!" (1 Co 9,11).* ¿No es éste un punto que en la Iglesia contemporánea debería llamar a una profunda reflexión, especialmente en vísperas de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano? Cada vez más se difunde en la Iglesia el sujetivismo pastoral, que rompe la comunión eclesial y maltrata al prójimo. En especial, en la catequesis y en la celebración de la liturgia.

8. Concluyendo, y pues vivimos en una sociedad en la que los adultos se empeñan en maltratar a los niños y adolescentes, en especial en materia de conducta sexual: les recomiendo que lean el artículo de Mons. Jorge Lozano, actual obispo de Gualeguaychú y antiguo vicario episcopal de la Vicaría Devoto, aparecido en La Nación el pasado jueves 28**, "**Sexo, sociedad y progresismo". Una joya doctrinal y pedagógica.

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*